



La ciudad en orden. El diario ***La Capital***
frente a la gestión municipal de Rosario
en dictadura (1976-1983)

Laura Luciani (UNR)

LA CAPITAL

FUERZAS ARMADAS Y GOBIERNO

Integrantes de la Junta de Comandos



General José R. VIDELA



Carlos MENEM

Foto: Pagina|12. Suplemento Rosario|12.

Introducción

Luego del golpe del 24 de marzo de 1976, y en consonancia con los cambios operados a nivel nacional, la provincia de Santa Fe fue intervenida: la Junta Militar designó como gobernador al coronel José María González, reemplazado en abril de 1976 y hasta 1981 por el vicealmirante Jorge Aníbal Desimone¹. En la ciudad de Rosario asumió la intervención el coronel Hugo Laciari, luego reemplazado por el capitán de navío Augusto Félix Cristiani, quien ocupó ese cargo hasta 1981, momento en que el demoprogresista Alberto Natale asumió como intendente civil en el contexto de un reordenamiento político que se iniciaba a nivel nacional.

Pero el golpe de Estado no implicó sólo un cambio de autoridades en la ciudad, significó también el acatamiento de las pautas que el autollamado “Proceso de Reorganización Nacional”² planteaba y la imposición de estrategias de despolitización y disciplinamiento social en los diversos ámbitos públicos de la ciudad, desde la acción partidaria hasta los espacios educativos, de trabajo o en los mismos medios de comunicación³. La instauración de la dictadura fue posible no sólo por las medidas coercitivas implementadas sino también por los apoyos -tibios en algunos casos, elocuentes en otros- que recibió la dictadura desde

1 Lo sucedieron el contraalmirante Carmelo Luchetta y los civiles Roberto Casís y Héctor Salvi.

2 Ello no significa suponer que la dictadura no tuvo sus propias especificidades en el marco regional estudiado.

3 En la ciudad fueron ocupadas las emisoras radiales LT2, LT3 y LT8, quedando centralizada la transmisión en LT2. Sin embargo, los diarios no sufrieron intervenciones ni cierres por parte de las autoridades durante la dictadura, de hecho el director de *La Capital* se jactaba de que en la ciudad no se habían producido conflictos entre prensa y autoridades (Aguila, 2008: 266).



diversas instituciones e inclusive desde los medios de comunicación locales que legitimaron el golpe y sustentaron a la dictadura con mayor o menor énfasis por lo menos hasta 1981.

En este artículo abordaré la política editorial desplegada por el diario *La Capital* de Rosario durante este período pero estrechando la mirada sobre los problemas de la ciudad. Ya en otro trabajo de mayor envergadura (Luciani, 2007a), he advertido respecto del rol que la prensa rosarina tuvo durante el período, especialmente en los años 1976-1981. Allí enfatizamos la consonancia entre el discurso de *La Capital* y aquel emanado desde el régimen militar, señalando el acompañamiento explícito que el medio realizó en torno a los objetivos básicos del “Proceso”: el ordenamiento social, económico y político de la Argentina y la erradicación de la “subversión”. Indagaré aquí los matices que adquirió el discurso del diario a la hora de referirse a las problemáticas de la ciudad y la gestión municipal de Cristiani, entendiendo que su lugar como medio regional le permitió enfocar la mirada sobre cuestiones de interés local que colaboraron en la legitimación de la dictadura a un nivel más general. Para ello analizaré los editoriales y cartas de lectores de *La Capital*. Si bien durante la dictadura muchas secciones del periódico, especialmente policiales, se diseñaban reproduciendo los comunicados oficiales -con lo cual la propia ideología del diario parecía difuminarse-, tanto los editoriales⁴ como las cartas de lectores⁵ -desde lugares diferentes pero con un mismo objetivo-, incorporaron acontecimientos de índole local significativos, siendo útil ese espacio no sólo para construir la “realidad” sino las opiniones respecto de ella.

La selección de *La Capital* entre los medios locales no es azarosa. Junto a este medio circulaban el vespertino *La Tribuna* y se sumaría en 1977 *El País* por el breve lapso de un año. Tan sólo en los primeros años de la década del ‘80 el panorama cambió. La aparición del semanario y posterior diario *Rosario*, la revista *Risario* y el diario *Democracia* diversificaron los medios de la ciudad en cantidad y estilo, sin por ello quitar la primacía de *La Capital* en el período. Recordemos por

4 “Un editorial es como una página de una obra mayor y provisoriamente interrumpida, puesta a consideración del público inmediatamente después de ser redactada (...) Lectura impresa con el deseo de intervenir en discusiones o meditaciones sobre temas de candente actualidad, es al mismo tiempo portadora de referencia sobre la vida social y política. Pero por la naturaleza del soporte material que vehiculiza la idea, supuestamente perecedero en el día, su presentación es a la vez terminante e inconclusa. El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes” (Sidicaro, 1993: 8)

5 Las cartas de lectores ocuparon un lugar importante en el diario, tanto por considerarse un lugar de diálogo entre el diario y sus lectores como por la relación espacial que establecía con los editoriales. Ambas se encontraban en la misma página, sin excepciones. Las cartas aparecían en el margen inferior derecho en columnas horizontales, y los editoriales en columnas verticales en el margen izquierdo, presentándose asociados entre sí, no sólo en el diseño sino también en los temas tratados y en la concepción de los mismos. No es casual que algunas cuestiones frecuentemente tratadas en los editoriales fueran tema luego de cartas de lectores y a la inversa.



otra parte que *La Capital* era para un entonces un diario centenario⁶ cuya tirada aproximada durante la dictadura implicaba 60.000 diarios semanales y 100.000 dominicales, señalando la presencia que el medio tenía en la ciudad y la región. *La Capital*, como medio hegemónico, instalaba en la ciudad la agenda de temas y problemas que consideraba centrales.

Los medios en dictadura

Entre las investigaciones referidas a la última dictadura militar, un avance significativo se desarrolló en los estudios respecto de rol de los medios de comunicación entre 1976 y 1983. Ya fuera por la accesibilidad del objeto de estudio, ya porque junto a otras instituciones tuvieron posiciones públicas explícitas, su estudio ha permitido ampliar las reflexiones en torno a las complejas relaciones entre régimen militar, sociedad y el rol jugado por los medios en ese contexto, especialmente en la legitimación otorgada inicialmente al golpe de Estado y a los objetivos de la dictadura⁷.

El balance historiográfico sobre los periódicos en dictadura nos obliga a considerar que -más allá de la censura y de la autocensura- estos pudieron ocupar un rol propio dentro de la sociedad, aún en ese contexto. Es decir, a pesar de las posibles restricciones los medios se ‘movieron’ en una amplia gama de estrategias que iban desde el apoyo irrestricto, condicionado, el silencio o los cuestionamientos. Vicente Palermo y Marcos Novaro plantean que aún con lo ‘insípido’ que pudiera considerarse a los medios masivos de comunicación de esta época, deben tenerse en cuenta las diferencias entre ellos que marcaron una “oferta parcial pero significativamente diversa” (Novaro y Palermo, 2006: 145). Esa amplia gama de actitudes expresadas tampoco fueron una lógica coherente que podamos hilvanar como continuo en cada medio durante los largos años que duraron los gobiernos de las Juntas Militares, donde cada medio fue modificando y adquiriendo sus propias particularidades en el marco de la dictadura. Como señalan Jorge Saborido y Marcelo Borrelli luego de ese inicial consenso la política editorial de la prensa no fue homogénea y a ello convocan diversas variables:

6 El diario *La Capital* fue creado por Ovidio Lagos en 1867 y perteneció a la familia hasta finales del siglo XX. Fue sin dudas el diario de mayor continuidad en la historia de la ciudad a pesar de los vaivenes políticos y de los cambios en la gestión que vivió durante todo ese tiempo.

7 Estos trabajos de diversa densidad están centrados mayormente en el análisis de determinados medios de tirada nacional como *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión* y las posiciones de ellos frente al golpe, la “subversión”, la política económica, Papel Prensa, etc. A modo de ejemplo señalamos: Blaustein y Zubieta 1998; Ruiz, 2001; Franco, 2002; Díaz, 2002; Borrelli, 2008; Saborido y Borrelli, 2011; Schindel, 2012.



“sus convicciones ideológicas, las alianzas y simpatías hacia grupos y tradiciones políticas previas, el peso de sus intereses económicos y empresariales, los apoyos circunstanciales a alguna de las facciones de poder en que estaba dividido el ‘proceso’, la adecuación permanente frente a la amenaza de una mayor restricción a la labor de la prensa y la necesidad de renovar el contrato de lectura con los lectores, entre otras circunstancias” (Saborido y Borrelli, 2011: 9).

Cabe destacar que los medios gráficos en general apoyaron tanto el golpe de Estado como el gobierno militar por lo menos hasta 1978, coyuntura en la cual se evidencian muestras de apoyo explícitas a la dictadura pasando luego, en diferentes instancias y con distintas posiciones, a cuestionar algunos de los aspectos básicos de la dictadura⁸.

Si nos detenemos específicamente en los medios gráficos rosarinos que circulaban en dictadura, es posible advertir que tanto *La Capital*, como *La Tribuna* y *El País* fueron, con distintas estrategias, medios que mostraron amplias cuotas de consenso respecto del régimen militar. Ese apoyo fue diferente en uno y otros casos, sin embargo les permitió constituirse para los primeros años del gobierno militar en una herramienta esencial en la difusión y legitimación del proyecto dictatorial en el ámbito local, no sólo porque reprodujeron, aplaudieron y apoyaron el discurso militar de aquellos años sino porque además incorporaron toda una agenda de cuestiones que consideraban ineludible para el “Proceso”. La inclusión de todas estas problemáticas en el contexto dictatorial definió gran parte de las representaciones y discursos hegemónicos que se consolidaron especialmente en los primeros años de la dictadura.

En *La Capital* es posible advertir que su discurso se construyó durante la fase más represiva de la dictadura en una estructura binaria afianzando y difundiendo la lógica sobre la cual se asentaba esta práctica represiva. Como señala Pilar Calveiro (2001: 88), las lógicas binarias construyen su poder a partir de “concebir el mundo como dos grandes campos enfrentados”, donde la construcción de la identidad propia rechaza toda posibilidad de otro, otro que es siempre enemigo⁹. La “subversión” es ese otro contrapuesto al “ser nacional” que, según el discurso militar, debe ser aniquilado para sobrevivir. Esa estructura binaria construida desde los discursos oficiales se reprodujo y difundió en otros

8 Las críticas surgieron con más frecuencia luego del tercer año de dictadura y refirieron mayormente al proyecto económico implementado y los tiempos políticos del “Proceso”.

9 Cabe señalar que esa construcción del enemigo se enraíza también en la lógica de la guerra, reproducida y difundida por las Fuerzas Armadas (Vezzetti, 2003: 69).



espacios, a la vez que impregnaron las prácticas enunciativas respecto de otras temáticas. Así, *La Capital* construyó su discurso desde una lógica binaria que permeó las interpretaciones sobre la realidad social: la “subversión apátrida” se oponía al “ser nacional”, “occidental y cristiano” y el caos se oponía al orden; un orden que no sólo era la negación del conflicto social y político sino la negación de toda diferencia en los diversos planos de la vida cotidiana. Ese discurso se inscribió en la lógica propia del contexto enfatizando una retórica conservadora y fuertemente anclada en la apelación constante a ‘salvar la patria’ pero resignificada desde el propio medio.

Debemos señalar sin embargo que la confluencia entre el propio discurso y los objetivos militares no implicó la celebración acérrima de todas las acciones llevadas adelante en nombre del “Proceso”. En ese sentido es posible advertir, incluso en los meses iniciales de la dictadura, algunas críticas parciales que configuraron matices en sus estrategias discursivas. Estas se articulaban en torno a cuestiones más cotidianas y acotadas al ámbito local, enfocadas generalmente en el desempeño de las autoridades *de facto* locales y la administración municipal.

La creación de una agenda pública y la relación con las administraciones locales

A pesar que la temática local en la prensa rosarina no es privativa de este período -de hecho constituye una de las improntas más definidas de un medio regional- es posible advertir que la preocupación por el orden público asociado a los problemas de la ciudad fue uno de los núcleos centrales del discurso de *La Capital*. Ello se evidencia en la recurrencia de editoriales y notas de opinión que frecuentaron las páginas del diario en los primeros tres años de dictadura y que en ocasiones empalmaron con los proyectos puestos en marcha por el gobierno *de facto* en la región.

Así, a principios del mes de abril y cuando aún era interventor el coronel Lacia, *La Capital* señalaba los cambios favorables producidos en la ciudad como consecuencia del accionar de la nueva gestión municipal. Planteaba que “la situación caótica” de años atrás había comenzado a revertirse, “que el desorden y la irresponsabilidad comienzan a dar paso a la mesura, a la cordura y a la responsable reflexión”: “Este cambio muestra que cuando la cosa pública se maneja con orden y con verdadera conciencia de responsabilidad, no hay anomalía que no pueda ser corregida”¹⁰.

10 “Consecuencia del orden”, *La Capital* (en adelante LC), 24/04/76, p.4.



Asimismo y en consonancia con aquellos editoriales, las cartas de lectores también manifestaban el beneplácito frente a algunas de las primeras medidas adoptadas. En el mismo mes una carta de lectores señalaba con satisfacción las medidas tendientes a restringir la circulación de los jóvenes en los horarios nocturnos, ya que: “con medidas así, lograremos aunque sea de a poco, encauzar a la juventud. Si los padres no se ocupan, ya se ocuparán las autoridades de que no anden a deshoras por allí, a merced de las malas compañías y de todos los peligros que acechan por las calles”¹¹.

Con la asunción del nuevo gobierno provincial, y ya designado Cristiani como intendente de Rosario, se diseñaron dos campañas de las cuales el diario se hizo eco: la campaña moralizadora y la campaña de limpieza de frentes. En junio de 1976, días después que desde un editorial se reclamara el control sobre los espacios de sociabilidad nocturnos y la presencia de jóvenes en ellos¹², *La Capital* aplaudía las manifestaciones del gobernador “sobre la necesidad de encarar un campaña de moralidad pública en lugares de diversión, en la que tendrán que intervenir -dijo- las municipalidades con los organismos respectivos”; señalaba además que tales acciones eran “recibidas con agrado” especialmente en Rosario donde “habían proliferado con mayor virulencia el triste negocio de la explotación de las mujeres y los vicios (...) áreas sobre las cuales la policía está desarrollando una acción que debe ser apoyada públicamente como lo hace LA CAPITAL”¹³. Al mismo tiempo en notas sucesivas instaba a multiplicar la vigilancia activa especialmente sobre los jóvenes a través de las instancias municipales y provinciales¹⁴.

La campaña moralizadora llevada adelante por Jefatura en los locales nocturnos y tendientes a controlar especialmente a los jóvenes como núcleo de peligro, fue no sólo mencionada en la sección policiales sino además aplaudida desde los editoriales y cartas de lectores en donde se insistía en la necesidad de terminar con la inmoralidad y los vicios, entre ellos las salidas nocturnas, las bebidas alcohólicas e incluso los juegos de azar, especialmente en menores y jóvenes¹⁵. En una línea similar el diario bregó por la no oficialización de la quiniela

11 “Menores”, *LC*, 03/04/76, p. 4

12 “Moralizar las costumbres”, *LC*, 02/06/76, p. 4.

13 “En la lucha contra la inmoralidad”, *LC*, 11/06/76, p. 14. Mayúsculas en el original.

14 A modo de ejemplo señalamos “Los delitos y sus refugios nocturnos”, *LC*, 18/06/76, p. 14; “Cuando la inmoralidad se disfraza de recreación”, *LC*, 20/06/76, p. 27. Las dependencias municipales y provinciales encargadas del control de las llamadas whiskerías y las *razzias* en la ciudad eran principalmente Moralidad Pública, la división de Asuntos Juveniles de la Policía de la provincia de Santa Fe (dependiente del departamento de operaciones policiales) y el Comando Radioeléctrico, todas ellas reconocidas por el diario en su labor “moralizadora”.

15 La consideración de los jóvenes como una problemática social fue un tema central en la dictadura y en el discurso de *La Capital* de aquellos años, tema que hemos abordado en otros



en la provincia en tanto consideraba que “está fuera de los objetivos de bienestar general que persigue el Estado”¹⁶. La insistencia de *La Capital* en constituirse en uno de los voceros de diversas iniciativas contra aquello que identificaba como la “inmoralidad” le valió el aplauso de la Liga de la Decencia¹⁷. Sin embargo, un informe de la Dirección General de Informaciones de la provincia de Santa Fe¹⁸ advertía sobre las críticas que despertaba este discurso en otros sectores de la sociedad santafesina, al mencionar la tirada de volantes anónimos que cuestionaban al diario respecto de su postura sobre los espacios de sociabilidad nocturnos y la presencia de jóvenes en ellos. El volante señalaba:

“Ha llamado la atención que en estos últimos días la campaña desatada contra los locales nocturnos de La Capital (sic). Mientras que las Fuerzas Armadas y la Policía combaten la subversión dando la cara de frente y dando su vida por la patria, los directores del mencionado diario gritan como viejas histéricas que se combata la prostitución. Que les pasa a los Lagos? (sic) (...) En sus editoriales hablan de drogas, de subversión y de la juventud, y es que no saben que los subversivos no pisan locales nocturnos y menos los jóvenes? (sic) (...)”

Señores Lagos, terminen con sus mentiras y nosotros no diremos más verdades, dejen de distraer a la policía en razzias inútiles que lo único que consiguen es perjudicar otros negocios céntricos como bares, confiterías y restaurantes, deje que la policía ocupe un momento de responsabilidad en estas circunstancias críticas del país, dejen de hablar de drogas que sólo existen en sus mentes enfermas”¹⁹.

Si bien un volante anónimo como el citado no nos permite mensurar cómo la sociedad rosarina veía o admitía el discurso difundido por el medio, queda en evidencia que al menos la preocupación por instalar esa temática no pasaba desapercibida para algunos sectores de la sociedad. Por otra parte, el volante

trabajos (Luciani, 2007b; Luciani, 2014). Este también fue un tema central del diario *Clarín* en los primeros años de dictadura (Borrelli, 2013).

16 *“Quiniela”, LC, 21/07/76, p. 4*

17 Organización nacida hacia 1963, ligada a los sectores más reaccionarios de la sociedad rosarina que colaboró y apoyó activamente a la dictadura.

18 La Dirección General de Informaciones era un organismo de inteligencia de carácter provincial dependiente del gobernador, surgido en 1966 y que se mantuvo vigente hasta principios de la década del 90. Para un análisis de este organismo ver Águila (2013).

19 Memorándum, 29/06/76, D.I. 144, caja 51, Archivo Provincial de la Memoria, Santa Fe.



manifiesta abiertamente que el discurso del diario “direcciona” el accionar de las fuerzas policiales en el ámbito local. Si bien esta aseveración es demasiado contundente y difícil de sostener, permite pensar los diálogos del medio y las diversas estructuras administrativas de la dictadura.

La campaña por la limpieza de frentes, una propuesta de las autoridades provinciales en un claro intento de erradicar las consignas e inscripciones políticas de los espacios públicos, fue, aunque en menor medida, otro de los cometidos a los cuales abocó sus páginas. Como el diario expresaba había una “convocatoria (...) encaminada a que los conglomerados urbanos ostenten un atildado aspecto edilicio y una fisonomía cuidada de real pulcritud”²⁰. En enero de 1977 un editorial felicitaba la iniciativa municipal de sancionar con multas a aquellos que no mantuviesen limpios los frentes de sus casas y terrenos baldíos. Señalaba además que: “La decisión de penar a los incumplidores, constituirá un estímulo para los contribuyentes que cumplen con todas sus obligaciones y anhelan vivir en una ciudad limpia y ordenada”²¹. En 1978 una carta de un lector que había concurrido “casualmente” a la facultad de Filosofía y Letras refería al mismo tema:

“Por eso me asombré al ver la limpieza y el orden imperantes. Recuerdo que la última vez que había entrado me había asustado la cantidad de carteles políticos, estandartes, panfletos, volantes e inscripciones que allí había. Pienso que no era un ambiente muy propicio para el estudio. En cambio ahora, si los muchachos no estudian no ha de ser porque no se le permita hacerlo. En el orden y el respeto se dan las condiciones ideales para hacerlo.”²²

El énfasis se centraba en la necesidad de mostrar a la ciudad y las instituciones como espacios despolitizados. La “pulcritud” y el aspecto “atildado” eran los argumentos utilizados en pos de llevar adelante ese proceso en los espacios en que la gente “común” transitaba. El lema “*Ciudad limpia, ciudad sana, ciudad culta*”, acuñado por el municipio para el año del Mundial de Fútbol pretendía poner el acento en la “limpieza” ideológica del espacio público; la ciudad sana era una prerrogativa para la gestión de Cristiani que también había tenido impulso a través de la prensa.

Como vemos, algunas de las campañas iniciadas por la gestión provincial y sustentadas por las autoridades municipales fueron acompañadas y aplaudidas

20 “Limpieza de frentes”, *LC*, 2/04/76, p.4.

21 “Casas y calles limpias”, *LC*, 20/01/77, p. 4.

22 “Gratificante”, *LC*, 8/06/78, p.4



por el diario. Que existiese una confluencia entre ambos discursos, y que el diario agradeciera a las distintas instancias administrativas los cambios que se producían en la ciudad, no implicaba sin embargo la ausencia de críticas hacia la gestión. Por el contrario, advertimos que los matices y divergencias en torno a las políticas del “Proceso de Reorganización Nacional” se centraron especialmente en acciones realizadas por la gestión municipal. Incluso antes de la asunción de Cristiani, una nota de opinión firmada por Felipe Ordoñez²³ señalaba los diversos problemas administrativos que habían aquejado al municipio en otros tiempos y advertía las tareas de la nueva gestión: “La Municipalidad exige una profunda racionalización que ajuste el sistema a las necesidades actuales y le otorgue la funcionalidad de que carece. De ahí debe partir el nuevo funcionario en la seguridad de que Rosario le prestará su apoyo”²⁴.

Ya designado, el intendente convocó a una rueda de prensa donde señaló las prioridades de su gestión. Entre ellas destacaban el saneamiento institucional y administrativo del municipio y el achicamiento del gasto público a través de la cesantía de trabajadores municipales y el aumento de algunos impuestos. En ese marco los editoriales de *La Capital* recibían con beneplácito la “racionalización” del presupuesto, pero alertaban que “no es justo ni lógico que para ello se recurra al aumento desmedido de las tasas de servicio y, menos aún, que pueda haber reajustes sobre las obladas puesto esto último terminaría por echar por tierra el ya debilitado principio de seguridad jurídica”²⁵. Al mismo tiempo, los editoriales de *La Capital* abrían un frente de críticas respecto de cuestiones tales como los problemas en la infraestructura de la ciudad, su limpieza, la labor de ordenamiento del tránsito, los ruidos molestos, el control sobre algunos sujetos como “los cirujas” y “las gitanas”, manteniéndose como una impronta de los editoriales del diario en esos primeros años de dictadura. Estos señalamientos a la gestión municipal no sólo se difundían a través de los editoriales sino que se articulaban con otras secciones del diario, como notas informativas y las cartas de lectores.

Esta interpelación pública al gobierno municipal no pasó desapercibida para los funcionarios de la dictadura. Un memorándum de la Dirección General de Informaciones resumía algunas de las críticas que un artículo de *La Capital* expresaba respecto del aumento del boleto en el transporte dispuesto por resolución municipal. Dicho texto finalizaba advirtiendo que: “se pone de manifiesto a través de la prensa la disconformidad que el aumento en el precio

23 Periodista de vasta trayectoria en el medio y jefe de redacción de *La Capital*.

24 “Punto de partida para el nuevo Intendente”, *LC*, 6/05/76, p. 3.

25 “Los recursos municipales”, *LC*, 27/05/76, p. 4.



del boleto de transporte urbano de pasajeros produjera en el público usuario”²⁶, marcando que la preocupación del medio reflejaba la de los rosarinos. Asimismo, esta política editorial fue en ocasiones cuestionada públicamente desde la gestión municipal. A principios de 1977 se divulgó un editorial referido a una cuestión menor: la ausencia de un texto actualizado sobre las normativas municipales y la necesidad de que la gestión se aboque a ello. Tal editorial fue contestado por una carta del secretario de gobierno de la municipalidad capitán de corbeta Enrique A. Mac Laughlin y reproducida en el medio. Allí señalaba que si bien eran correctos algunos de los señalamientos generales sobre el problema, la gestión actual había continuado la tarea prevista ya en 1971: la confección de compendios de digestos municipales que estaba en “la etapa final de concreción” y pronta a ser editada. La carta no presentaba críticas al diario sino que simplemente solicitaba se aclarasen algunas cuestiones respecto del accionar del nuevo gobierno²⁷. Al día siguiente otro editorial contestaba la carta planteando que “la opinión recordada en el editorial es concreta, cierta y también constructiva” y que las aclaraciones del secretario de gobierno “no son tales”. Explicaba asimismo que los señalamientos realizados no pretendían cuestionar la responsabilidad de los funcionarios encargados de la Dirección de Estudios Municipales y que “Cuando la impresión de la reactualización del compendio de normas locales se concrete celebraremos jubilosamente el hecho pues la iniciativa y la inquietud para ese propósito también son nuestras y fueron planteadas en el editorial recordado”²⁸.

Las notas de los funcionarios municipales pretendiendo intervenir sobre el discurso y las críticas reseñadas en el diario no fueron una estrategia frecuente, pero se renovaron ante la recurrencia de los cuestionamientos. En 1979, ya pasado un año del Mundial, algunas cartas de lectores ponían en duda que la ciudad estuviera limpia y en orden. Una de ellas planteaba: “En la estación Rosario Norte hay un enorme letrero que dice ‘Bienvenidos a Rosario, -ciudad limpia - ciudad culta - ciudad sana’. La realidad no es así. En pleno centro de la ciudad existen baldíos convertidos en basurales por no estar debidamente cercados además de casas o locales que nunca se limpian hasta que se venden o alquilan”²⁹.

26 Memorándum 09/08/76, DI 178, Archivo Provincial de la Memoria, Santa Fe. El memorándum se construía de distintos apartados denominados “componente prensa”, “componente laboral”, “componente subversivo”, “componente económico”, entre otros, que consideraban las novedades de la fecha. En el apartado “Prensa” solía reproducirse artículos de diarios provinciales que señalaban críticas a la gestión *de facto*, aun cuando fueran críticas menores.

27 “Al digesto municipal se refiere un funcionario”, *LC*, 09/03/77, p. 4.

28 “En torno al digesto Municipal”, *LC*, 10/03/77 p. 4.

29 “¿Ciudad Limpia?”, *LC*, 20/06/79, p. 4.



En octubre y luego de sucesivas cartas del mismo tenor, un texto enviado por Cristiani y publicado en esa sección conminaba a los ciudadanos a dejar sus datos o acercar sus inquietudes a la municipalidad para resolver aquellas cuestiones vinculadas a la ciudad, en tanto consideraba esta estrategia como “un diálogo constructivo con los funcionarios responsables de cada área”³⁰. La carta del intendente militar recibió -en esta misma sección- reiteradas respuestas de rosarinos quienes agradecían esta actitud y la predisposición para resolver los problemas expuestos. La singularidad del hecho debe ser considerada en la medida que nos señala varias cuestiones. En principio, el lugar que adquirieron estas cartas de lectores no era menor ya que eran legitimadas desde el diario y desde la gestión municipal; en segundo lugar, las respuestas a la carta de Cristiani nos dan indicios de la frecuencia con la que se leía esta sección. Por otra parte la utilización de este espacio del diario en el cual aquello que se presentaba eran las voces de los “ciudadanos comunes”³¹ fue una estrategia que le permitió a Cristiani construir un puente con la sociedad mediado por el periódico. En este sentido puede pensarse que fue un intento desde el gobierno *de facto* para lograr ciertos puntos de contacto que consensuaran la gestión militar. Como señalan ya varios autores (Aguila, 2008; Canelo, 2008), luego de cumplido el supuesto objetivo que había llevado a las Fuerzas Armadas a tomar el poder, esto es, la derrota política y militar de las organizaciones armadas, era necesario asumir nuevas estrategias que permitieran cierta legitimidad del régimen frente a la sociedad. Entre ellas podemos señalar los cambios en el discurso de las autoridades militares en que se inscribe este acercamiento a los problemas cotidianos de los rosarinos a través de la prensa, así como los cambios en el gabinete municipal que implicó la incorporación de un mayor número de civiles a la gestión.

Como hemos visto, en la coyuntura inicial de la dictadura el diario *La Capital* señaló ciertas críticas que marcaban las falencias de la gestión municipal, insistiendo en aquellas cuestiones sobre las cuales consideraba que las Fuerzas Armadas debían hacerse cargo desde el nuevo lugar que ocupaban como gobierno. Sin embargo, los editoriales alternaban estas críticas con elogios a la Junta Militar, los discursos de Videla y los objetivos propuestos por el gobierno militar. Es decir, no buscaba construir un discurso que cuestionase los objetivos ni los lineamientos básicos del autoproclamado “Proceso”; ni tampoco minimizaba el apoyo explícito a

30 “Carta con firmas”, *LC*, 11/10/79, p. 4

31 Cabe señalar sin embargo como ya hemos advertido en otro trabajo (Luciani, 2007) que las cartas de lectores del diario fueron en no pocas ocasiones escritas por los jefes de redacción. De hecho en una entrevista Gary Vila Ortiz - jefe de redacción y editorialista del diario- reconoció algunos de los nombres que frecuentemente se utilizaban para publicar en esta sección. En general las cartas de lectores apócrifas no referían a cuestiones de la ciudad sino a temas más generales.



la dictadura y sus ejes centrales. De hecho el acompañamiento del discurso militar en torno a la “erradicación de la subversión” fue un pilar en la editorialización del diario durante todo el período³². En ese marco el diario apoyó diversas iniciativas de labor “comunitaria” del II Cuerpo de Ejército, así como su tarea represiva³³.

Así, la política editorial marcaba diferencias respecto de las diversas instancias ejecutoras de la dictadura. Si, por un lado, ponderaba el rol del II Cuerpo de Ejército en su doble accionar -represivo y comunitario-, por otro cuestionaba al gobierno municipal. Es que la tarea de gestión local tenía connotaciones diferentes, tanto porque era llevada adelante por otra fuerza militar -la Armada- como porque involucraba los problemas cotidianos de los rosarinos, ámbito en el que el diario se posicionaba como un interlocutor válido entre el régimen y la sociedad; es decir, como interlocutor válido en la construcción de consenso en el espacio micro (Canelo, 2011). Que incluyese señalamientos menores respecto de la gestión municipal y las articulara con editoriales que indicaran el claro acompañamiento del régimen militar, le permitía presentarse frente a la sociedad rosarina como un medio “independiente” de los intereses del régimen al tiempo que colaboraba en el proceso de legitimación inicial de la dictadura.

Tiempos de cambios. La Capital frente a la gestión de Natale

Como hemos visto, en los primeros años de dictadura la política editorial tendió a concentrar parte de sus esfuerzos en los problemas de la ciudad y en la acción de las estructuras gubernamentales locales, sin embargo, es posible verificar que su recurrencia fue menos acentuada a partir de 1979/1980. En esos años de dictadura otros problemas atravesaban el discurso del diario, como ser el conflicto por Papel Prensa, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la llamada “campaña antiargentina”, las dificultades que imponía el modelo económico y los recambios en la conformación de la Junta Militar y la presidencia. Este conjunto de problemas fueron centrales en la conformación de un discurso más diverso del diario respecto de la dictadura y sus derroteros.

32 Cabe destacar además que en los primeros meses de 1976 y hasta mediados de ese año, el diario no registró “operativos antisubversivos” en la región, manteniendo un significativo silencio respecto del accionar de las Fuerzas Armadas al tiempo que las acompañaba discursivamente.

33 Como es conocido, el Ejército desplegó la represión en todo el territorio nacional a través de la división en diversos Cuerpos. El II Cuerpo de Ejército estaba radicado en Rosario e incluía las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. Entre una de sus directivas específicas el ex comandante Luciano Jáuregui -comandante del II Cuerpo entre 1977 y 1978- señalaba que se debía aislar del apoyo a las “organizaciones subversivas” de otras zonas y reducir su accionar en la zona Rosario y sus respectivos cordones industriales (Aguila, 2008: 45). Asimismo, el II Cuerpo de Ejército desplegó diversas actividades enmarcadas en los Planes de Acción Cívica que buscaban mostrar un costado “comunitario” (Luciani, 2014)



Marcaba además el cambio en la política editorial que fue dejando menos espacio a los problemas locales frente a cuestiones más generales. Si la basura, los ruidos molestos, la falta de obras, el conflicto con el transporte no desaparecieron como problemas de la ciudad sí tuvieron menos relevancia entre aquellos que *La Capital* consideraba prioritarios. Este cambio gradual pero significativo marcaba los vaivenes existentes en la relación entre la gestión municipal y el diario³⁴.

A principios de 1981 el diario reseñaba la gestión de Cristiani como intendente pronto a abandonar el cargo. Destacaba que era “no oriundo” y que le había tocado “afrontar no pocas reticencias iniciales”, pese a esta situación había logrado llevar adelante distintos proyectos aunque:

*“Durante la administración que ahora culmina su gestión, no pocas veces hemos debido señalar aspectos perfectibles y exponer nuestra opinión de disenso, pero precisamente esa es la función esencial del periodismo (...) Pero más allá de esta circunstancia, resulta justiciero reconocer que la gestión municipal durante la 1ª etapa del proceso de reorganización estuvo singularizada por la corrección, eficacia y aun probidad tan anheladas y reclamadas por la austeridad republicana. Y en ese sentido, el desempeño del intendente Cristiani y de sus colaboradores en el Departamento Ejecutivo se ha granjeado una grata memoria ciudadana”.*³⁵

Pero la diferencia más notable en la política editorial de *La Capital* respecto al municipio se produjo ante la asunción del nuevo intendente civil Alberto Natale. En esa ocasión, lejos de señalarle las falencias y problemas de la ciudad aún existentes, el diario elogió al nuevo intendente. El día de su asunción señalaba que se había destacado no sólo por su acción militante en el Partido Demócrata Progresista sino por una amplia trayectoria como docente universitario, concejal y abogado que conocía los problemas de la ciudad:

34 Vale señalar que el diario aplaudió diversas iniciativas llevadas adelante desde el municipio como el Plan de Acción Básica presentado en 1980. Asimismo el año 1979 marcó otro cambio en la relación entre el diario y la gestión municipal, cuando Gary Vila Ortiz fue designado secretario de Cultura del municipio.

35 “La gestión Municipal”, *LC*, 23/03/81, p. 4.



“La personalidad del doctor Natale está entrañablemente unida a la problemática municipal, y esa compenetración con los problemas que una ciudad como Rosario plantea, constituye un hecho positivo que le permitirá calibrar las cuestiones que debe resolver, con la mira puesta en el crecimiento de esta urbe que mucho espera de uno de sus hijos y que, si bien ha crecido en múltiples aspectos, necesita algunas obras que por diversos motivos le fueron retaceadas”³⁶.

Las diferencias no sólo se percibían en la bienvenida publicitada desde los editoriales, sino también en el tratamiento de diversas cuestiones referidas al ámbito municipal. Días después de la asunción de Natale el diario señalaba algunos cambios operados, entre ellos el desmalezamiento de los terrenos cercanos a las vías férreas realizado en forma conjunta con el Ejército: “debemos felicitar a los responsables de la conducción municipal y a las autoridades del II Cuerpo de Ejército, pues han demostrado que gracias a su buena disposición y un claro sentido de la realidad, se puede trabajar de consuno para llevar adelante distintos emprendimientos”³⁷.

Aunque no nos detendremos a enunciar minuciosamente el acompañamiento realizado por el diario a la nueva gestión, queda en evidencia que la política editorial varió significativamente. No sólo felicitó al nuevo intendente por las iniciativas planteadas sino que menguaron la cantidad de editoriales que cuestionaban el estado de la ciudad. En ello concurrieron diversos factores. En principio, el diario destacó la condición de Natale de ser “rosarino” que conocía desde adentro los problemas de la ciudad, marcando la primera diferencia respecto del intendente anterior. Por otro, resaltó su condición de civil con conocimiento previo de la gestión administrativa. Pero estas particularidades se sumaban a otra cuestión no menor. Durante 1981 se inició la crisis de institucionalidad del régimen -que Viola y la fracción politicista de las Fuerzas Armadas pretendió resolver desde su asunción en marzo de ese año- (Canelo, 2008: 163). Es además el momento en que las críticas sociales a la dictadura se hicieron más visibles, centrándose en dos aspectos: los problemas económicos y, más tibiamente, la violación a los derechos humanos³⁸. En ese marco el diario *La Capital* dejó de lado aquella política editorial

36 “Nueva Etapa Municipal”, *LC*, 15/04/81, p. 4.

37 “Plausible”, *LC*, 20/04/81, p.4.

38 Los organismos de derechos humanos organizados por familiares tenían ya una amplia labor de denuncia respecto de la acción represiva del Estado, sin embargo ese discurso no tuvo ecos sociales significativos hasta después de 1981.



de los primeros años para pasar a cuestionar algunos aspectos de la dictadura. Ya en el quinto “aniversario” del golpe la política editorial marcaba esas diferencias: “nadie podría ocultar, sin embargo, que en diferentes rubros ha habido notorios inconvenientes y que no se han logrado cumplir totalmente los objetivos fijados, como es el caso, por ejemplo, del ámbito económico, que (...) evidentemente deja importantes espacios que cubrir y subsanar por las nuevas autoridades”³⁹. En julio Carlos Ovidio Lagos, director del diario, agradecía el mensaje Episcopal que cuestionaba la acción del gobierno en diversos aspectos. Días después un editorial elogiaba dicho informe:

“También destacan los pastores que la sana democracia debe evitar la anarquía, el abuso de poder y la demagogia, y que si ‘una situación de emergencia nacional puede ocasionar, por razón del bien común la necesidad de un estado de excepción del régimen político normal’, ‘nunca el bien común puede permitir la supresión, sino tan sólo la restricción del ejercicio de algunos derechos humanos’. (...) la teoría de la llamada ‘guerra sucia’ no justifica la suspensión de las normas éticas fundamentales que obligan a un mínimo respeto del hombre, incluso del enemigo”⁴⁰.

Tanto el documento como el editorial están atravesados por una ambigüedad discursiva propia de esos años que aplaudía la “lucha contra la subversión” y cuestionaba los “excesos”. Sin embargo esta postura (compartida por la Iglesia y el diario) se presentaba ya con la fisonomía que la sociedad iba imprimiendo a tantos años de represión y censura y en donde los acuerdos parecían pesar menos.

Si hasta 1982 *La Capital* tuvo algunos cuestionamientos con respecto al gobierno, éstos no se articularon con las críticas que otros sectores plantearon a la dictadura. En cambio, luego de la guerra de Malvinas el diario no sólo se encargó de difundir las críticas de sectores empresarios, estudiantiles, trabajadores, políticos sino que incluyó a los organismos de Derechos Humanos tan ausentes en sus páginas hasta ese momento. En ese marco las críticas a la gestión municipal pesaron menos, siendo evidente la diferencia en el tratamiento de las cuestiones cotidianas y el rol del intendente respecto de su antecesor. De hecho, en marzo de 1983 y cuando Natale ya había renunciado al cargo para participar como candidato en las elecciones, desde la revista semanal de *La Capital* se planteaba:

39 “Cinco años de gobierno”, *LC*, 24/03/81, p. 6.

40 “El documento del Episcopado”, *LC*, 05/07/81, p. 6.



“Integrado al gobierno municipal, Natale y su equipo de colaboradores, conocedores del tema, potenciaron al máximo las posibilidades de gobierno. Al no contar con el Concejo Deliberante, que en muchos casos demora la ejecución de algunas obras, Natale produjo un número importante de realizaciones (...) Quienes creen que en política obras son amores, aplaudirán a Natale por haber cumplido con el principio de eficacia. Quienes piensan que el gobierno se legitima con el voto de los ciudadanos fruncen el ceño (...) Sirvió eficientemente a su comunidad. Limpiamente. No la representaba allí el pecado”⁴¹.

La breve gestión de su sucesor, Víctor Cabanellas, no cosechó los mismos elogios y la política editorial del diario respecto de la gestión municipal y los problemas de la ciudad retomó las premisas de otros tiempos: a la ciudad le faltaba orden y limpieza⁴². Ese discurso se inscribía ahora en otro contexto, el del final inminente de la dictadura.

41 “Natale como entró, salió”, revista de *LC*, 27/03/83, p. 14.

42 Tan sólo en el primer mes de gestión de Cabanellas, el diario publicó cinco editoriales que cuestionaban directamente al municipio y varios más respecto del “abandono” de la ciudad.



Conclusiones

En este trabajo hemos abordado la política editorial del diario *La Capital* enfatizando el análisis respecto de su mirada sobre los problemas cotidianos de la ciudad y la gestión municipal en los primeros años de dictadura. Señalamos que el discurso del diario acompañó pública y explícitamente los objetivos planteados por las Fuerzas Armadas, especialmente en aquellos ejes que consideraba centrales. Esto no le impidió construir una agenda pública de temas y problemas que, con diversos matices y énfasis, cuestionaron aspectos menores de la administración municipal. Por el contrario, su discurso en los primeros años se distinguió por insistir en aquellas problemáticas que eran centrales para la sociedad rosarina y demandar la acción del municipio en consecuencia.

Esta particularidad que se extendió principalmente a través de los editoriales no significó, como ya hemos señalado, una crítica a la dictadura, sino que marcaba la impronta que el mismo medio pretendía mostrar a la sociedad como periódico independiente. Al mismo tiempo, esta estrategia era funcional al régimen y su proyecto. La insistencia en la limpieza de la ciudad, el cuidado del espacio público, el control sobre los rosarinos y sus espacios de sociabilidad otorgaba un nuevo cariz a ese discurso militar anclado en el orden y la erradicación de la subversión. El diario descomponía y recomponía esos objetivos básicos del régimen desde su propia mirada. Ya no sólo acompañaba el proyecto sino que le incorporaba sus matices particulares. Pero estos matices sólo podían constituirse en el ámbito local, en el espacio en que el diario se construía como interlocutor válido entre la sociedad y el régimen.

Si esas críticas ocuparon un lugar central en los primeros años de dictadura, aquellos en que el diario tuvo un discurso de apoyo explícito a la gestión, éstas fueron menguando a medida que la crisis de institucionalidad del régimen se hizo visible. Consideramos que en ello no sólo contribuyó el cambio de gestión municipal (la salida de Cristiani y la asunción de Natale como intendente civil), sino que en esta nueva coyuntura en la cual el diario abrió sus primeras críticas a la dictadura la política editorial marcó una nueva agenda de temas y problemas que excedían el marco regional y se enfocaban en las cuestiones que afectaban a la sociedad argentina en su conjunto, especialmente enfatizando el fracaso de la política económica. Esa nueva agenda daba cuenta de la mirada más ambigua del diario respecto del proyecto militar. En ese contexto *La Capital* no tuvo un rol central ni significativo. Siendo el diario más importante de la región no marcó una política editorial que encabezara las nuevas demandas de la sociedad, por el contrario, cuando las acompañó lo hizo tibia y tardíamente.

Referencias bibliográficas

Aguila, Gabriela (2008), *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2013), "Las tramas represivas. Continuidades y discontinuidades en un estudio de caso. La Dirección General de Informaciones en la Provincia de Santa Fe, 1966-1991", *Sociohistórica*, n° 31 pp. 1-26. Disponible en <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar>

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998), *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue.

Borrelli, Marcelo (2008), *El diario de Massera. Historia y política editorial de Convicción: la prensa del "Proceso"*, Buenos Aires, Editorial Koyatun.

----- (2013), "Por la recuperación de los jóvenes extraviados: el diario Clarín y la juventud en los primeros años de la dictadura", *Revista Austral Comunicación*, vol. 2, n° 1, 2013, pp. 43-78.

Calveiro, Pilar (2001), *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue.

Canelo, Paula (2008), *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2011), "Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina 1976-1983)", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segretti"*, año 11, n°11, pp. 323-341.

Díaz, César (2002), *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de estado de 1976*, Buenos Aires., La Crujía.

Franco, Marina (2002), "La 'campaña antiargentina': la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso", en Judith Casali De Babot y María Victoria Grillo (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, UNT, pp. 195-225.

Luciani, Laura (2007a), *Entre el consenso, la censura y el silencio. La prensa gráfica de Rosario durante la dictadura (1976-1981)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

----- (2007b), "Una ciudad sin jóvenes. El discurso de los medios gráficos rosarinos en torno a la juventud en los primeros años de dictadura 1976-1978", *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán.

----- (2014), *Juventud en dictadura. Representaciones, imágenes y experiencias juveniles. Rosario 1976/1983*, Tesis de doctorado en Humanidades (mención Historia), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de



Rosario, Rosario.

Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2006), *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.

Ruiz, Fernando J. (2001), *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*, Buenos Aires., Perfil.

Saborido, Jorge y Borrelli, Marcelo (2011), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba.

Schindel, Estela (2012), *La desaparición a diario: sociedad prensa y dictadura, 1975-1978*, Villa María, Eduvim.

Sidicaro, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.

Vezzetti, Hugo (2003), *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.





ReHiMe

RED DE HISTORIA DE LOS MEDIOS



www.rehime.com.ar



web > cuadernos > archivo audiovisual > seminario



accedé a los dossiers anteriores en :
www.rehime.com.ar/escritos/dossier.php

Dossier 07

La prensa periódica provincial durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)

Dossiers de ReHiMe
ISSN : 2422-5525



ReHiMe | Red de Historia de los Medios
Buenos Aires | Argentina | 2014
www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.

